



CIUDADANÍA Y VALORES
FUNDACIÓN

II SIMPOSIO INTERNACIONAL DE INMIGRACIÓN

INMIGRACIÓN Y DESARROLLO: LAS REMESAS

Las asociaciones de inmigrantes: un instrumento para la integración

Manuel Herrera, Profesor Titular de Sociología
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Madrid, 28 de marzo de 2008

Las asociaciones de inmigrantes: un instrumento para la integración

Manuel Herrera Gómez
Profesor Titular de Sociología
Universidad Nacional de Educación a Distancia

En todos los movimientos migratorios siempre han sido vitales las redes creadas entre los miembros de un mismo pueblo, comunidad o nación, estando unos en el exterior y otros en el interior del territorio al que pertenecen o hacia el que sienten una especial afinidad y ligazón (*mi tierra*). Su existencia ha facilitado el desplazamiento de los individuos desde un lugar a otro. Y su relevancia aumenta a la vez que crece la distancia física y cultural con respecto al lugar de origen.

En el imaginario creado en su propia comunidad, los primeros inmigrantes son pioneros e incluso héroes. Aunque la situación en su lugar de origen esté deteriorada, su abandono caminando hacia lo desconocido requiere de valentía para asumir los riesgos de la partida. Únicamente cuando la supervivencia se ve amenazada en la propia tierra, es cuando otros son capaces de lanzarse hacia nuevos territorios.

Cualquier abandono del lugar de origen para buscar una mejora en las condiciones de vida es una apuesta envuelta en sacrificio. Según datos de 2005 del Observatorio Permanente de Inmigración, cuando se pregunta a los inmigrantes residentes en España si tienen la intención de regresar a su país se aprecia una tendencia en alza que pone de relieve su deseo de no hacerlo. Su propósito es quedarse en España o en otro país de la UE. Esta respuesta no contradice la aspiración de vivir en su país de origen. Existe ésta ambición, pero se desvanece si las condiciones vitales en dicho país no les garantizan un mínimo de seguridad. Al mismo tiempo, entre los inmigrantes de primera generación suele surgir la melancolía por la tierra dejada. Nostalgia que trata de ser compensada mediante la participación en actos festivos, religiosos, sociales, etc., que organizan los individuos de esa comunidad en el extranjero y que se convierte en instrumento que suaviza las dificultades encontradas en una tierra que les es extraña.

Con el paso del tiempo, lo que en principio surgió de forma espontánea, natural o familiar, acaba convirtiéndose en una galaxia de asociaciones, no lucrativas y no gubernamentales, que ofrecen a sus miembros los medios para poner en práctica iniciativas privadas con finalidades públicas. Crece allí donde las personas construyen sus propias relaciones sociales orientándose la una a la otra, a partir de un sentido de comunidad. Así nació, por ejemplo, la Federación de Colectivos Inmigrantes de Cataluña (FCIC), que actúa como paraguas de asociaciones de latinoamericanos, filipinos y magrebíes

A veces es la nacionalidad el elemento que distingue unas asociaciones de otras (Asociación Hispano-Ecuatoriana Rumiñahui, Asociación de Marroquíes Al Bughaz, Asociación de Senegaleses Guy-Gi, etc.). Sin embargo, en ocasiones una misma nacionalidad engloba a

culturas completamente dispares que no pueden aglutinarse en un mismo proyecto asociativo. La sensibilidad de las Administraciones Públicas hacia tal heterogeneidad parece ir en aumento a medida que se gana experiencia en la gestión de la inmigración. Si se consultan los diferentes Planes de Integración de Inmigrantes de las Comunidades Autónomas españolas podrá comprobarse que las políticas adquieren un tono bilateral. Se habla de corresponsabilidad tanto de la sociedad de acogida como de la inmigrante, se incentiva la participación de los inmigrantes en su propio proceso de integración, se les da voz en los foros de opinión, y como apoyo jurídico, en los últimos meses se reconocen sus derechos de reunión, manifestación, asociación, sindicación y huelga, independientemente de si poseen o no autorización de estancia o residencia en España.

Dicho en otros términos, estamos caminando hacia la normalización de todas aquellas asociaciones o redes informales que carecían de una estructura reglamentaria, animando también a muchos inmigrantes en situación irregular a inscribirse en las mismas. El reconocimiento del derecho de sindicación cobra si cabe mayor importancia ya que los inmigrantes –regulares e irregulares- tienen como principal preocupación la mejora de su situación laboral y, en buena medida, conciben la integración como la posibilidad de trabajar en óptimas condiciones.

El papel de las asociaciones de inmigrantes evolucionará y se completará a medida que el marco normativo se vaya adaptando a las nuevas situaciones. Si en un primer momento las asociaciones se encuadraban en modelos informales de ayuda, más adelante, con este respaldo legal, se irán introduciendo en el ámbito político-participativo. Serán la voz que demande atención, ayudas y mejores condiciones de vida para los inmigrantes. Pero también serán el instrumento para dar vida a una sociedad civil que trabaje en el silencio laborioso de una acontecer cotidiano contemplado como continuo desafío ético a las propias capacidades autónomas de respuesta.

El papel de las asociaciones de inmigrantes como instrumentos de integración sale reforzado en los procesos de mediación cultural y laboral. La colaboración de estas asociaciones con centros educativos en los que se promueve la convivencia intercultural y se sensibiliza al alumnado autóctono de las ventajas de la inmigración está resultando positiva¹. Al mismo tiempo, en la línea de la corresponsabilidad o bidireccionalidad, estas asociaciones adquieren el compromiso de sensibilizar a los padres y madres inmigrantes para que participen en la toma de decisiones de los centros educativos y no se abstengan en el proceso de educación de sus hijos. En cuanto al ámbito laboral, las asociaciones de trabajadores inmigrantes empiezan a adquirir un importante papel en las relaciones entre empresarios y trabajadores (es el caso, por ejemplo de la Asociación de Trabajadores Inmigrantes Marroquíes, la Asociación de Trabajadores de Inmigrantes Angoleños, la Asociación Antorcha de Trabajadores, etc.). Esta intermediación, que tradicionalmente ha sido realizada por los sindicatos, comienza a ser compartida o complementada con estos nuevos actores sociales que actúan bajo un prisma y unos intereses semejantes pero no idénticos al de los sindicatos.

Las asociaciones de inmigrantes no han sido ajenas a la perspectiva de género. En la realidad española ya han emergido las primeras asociaciones de mujeres inmigrantes (E'Waiso Ipola de mujeres guineanas; Musu Kano, de gambianas; Amistad de Filipinas, MASDA, Asociación de Mujeres Inmigrantes en Andalucía). Su objetivo es la defensa del papel de la mujer inmigrante en la sociedad española y en la sociedad de origen. Sus claves, como señala Remei Sipi², son la integración real de los hijos y la lucha por no depender jurídicamente de los maridos, crear redes de apoyos entre mujeres y mantener así vivas las culturas de los países de origen. En la actual legislación de extranjería se recogen algunas de sus demandas en materia de reagrupación familiar, de independencia del cónyuge para la autorización de residencia, la protección en caso de violencia doméstica, la prohibición de prácticas como la ablación, etc.

¹ Véase GONZÁLEZ, A., MORALES, L. (2006), “Las asociaciones inmigrantes en Madrid. Una nota de investigación sobre su grado de integración política”, en *Revista Española del Tercer Sector*, n.4. pág. 56

² SIPI, R. (2000), “Las asociaciones de mujeres, ¿agentes de integración social?” en *Papers*, n. 60, pág. 361.

Hecho este breve recorrido, no resulta arriesgado decir que el fenómeno asociativo inmigrante es una realidad que está presente en la sociedad española. Y como tal, debe ser alentado y apoyado por las instituciones públicas. No en vano, es un cauce eficaz de integración. Aún más, el hecho de que existan estas asociaciones ya es signo de normalización. La integración no finaliza con la adquisición de la nacionalidad y el derecho al sufragio. La integración es un proceso que no se interrumpe y en el que el asociacionismo se presenta como indicador de que ese sector de población está vivo, quiere participar en la *res publica* y tiene algo que aportar al resto de la sociedad y a sus miembros.

Queda por ver si en un futuro predominarán asociaciones temáticas exclusivas de inmigrantes (por ejemplo, Asociación Sociocultural y Deportiva Argelina la Aljafería, Atlético Agato Ecuatoriano, Asociación de Estudiantes Marroquíes), o si por el contrario los inmigrantes y autóctonos se mezclarán en asociaciones de todo tipo, como sucede con las escuelas deportivas o otros tipos de agrupaciones que son ámbitos de convivencia y participación intercultural y que promueven la integración dentro de la propia asociación (muy buenos ejemplos son las Casas Nacionales o Centros de Participación e Integración de Inmigrantes "CEPI" de la Comunidad de Madrid).

Por último, no hay que olvidar que para un inmigrante recién llegado lo que más le preocupa no es la participación en actividades culturales, en actos lúdicos o en otro tipo de acciones comunitarias. Su prioridad es la búsqueda de empleo y vivienda, y la mejora de sus condiciones laborales³. Es cuando el inmigrante está asentado y cuenta con una situación de cierta estabilidad, reagrupando a su familia, escolarizando a los hijos, teniendo acceso a los servicios públicos y sociales como un ciudadano más, cuando empieza a plantearse la participación en el escenario público. Es cuando comienza a dar vida a lo que Tocqueville denominaba "*el arte del asociacionismo*".

³ APARICIO, R. (2004), *Las redes sociales de los inmigrantes extranjeros en España*, MATS, Madrid.